

Sobre *Archifilologías Latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*, de Raúl Antelo. Villa María: Eduvim, 2015.

✉ SILVANA SANTUCCI / Universidad Nacional de Córdoba – CONICET / silvanasantucci@gmail.com

El juego de lo que leemos

En agosto de 2012, en la Universidad Nacional de Córdoba, el profesor Raúl Antelo dictó un seminario de posgrado llamado «Archifilologías latinoamericanas. La modernidad como escena del crimen». En el año 2015 la editorial de la Universidad de Villa María publica finalmente aquel curso en el volumen que aquí comentamos, bajo el subtítulo «Lecturas tras el agotamiento». Tras el agotamiento de qué, nos propone leer hoy Antelo, enarbolando un tópico que se percibe veladamente a lo largo del libro: ¿de la teoría, de la crítica, de un pensamiento común acerca de lo latinoamericano? La respuesta que insinúa no es simple, ni mucho menos definitiva. Antelo se propone leer el gesto, la idea, el juego del objeto de la teoría y ya-no-más su representación. Quienes asistimos a aquel seminario y algunas otras aulas suyas, sabemos que su trabajo como profesor no tiene —en estricta correspondencia con el de su apuesta teórica— límites fijos y que sus aportes desbordan las páginas como los minutos de clase, mostrando, siempre, una actuación. El trabajo de Antelo pone en ejercicio la sutileza de una propuesta que se expone, pero que nunca está del todo dicha y cuando lo hace —«por puro placer renovado y no por castigo sísífico», como nos advierte— espera para rehacerse, para ser redescubierta, por los aires de fortuitos de una reinención.

En *Archifilologías* no hay una sola idea que se fije de una vez y para siempre, basta con disponer los *contenidos constelacionales* sobre una *mesa* para que el *origen* advenga. De modo que deja a criterio de quien lo escucha, de quien lo lee, la elaboración —cuando posible— de las propias latencias y captaciones. Por supuesto que asume que algunos de esos sentidos —«espacios inventados» o «pequeñas porciones de presente que se detienen»— son más explosivos, más efectivos, más perfectibles que otros. Por lo tanto, reelaborando a Walter Benjamin en un fragmento que Didi-Huberman (26) reescribe el mismo año, Antelo proyecta la siguiente prerrogativa para la archifilología:

quien intente acercarse a su propio pasado sepultado tiene que comportarse como un hombre que excava. Ante todo no debe temer volver siempre sobre el mismo estado de cosas —esparcirlo como se esparce la tierra, revolverlo como se revuelve el reino de la tierra— porque los «estados de cosas» no son más que capas que solo después de una exploración meticulosa liberan lo que hace que la excavación valga la pena, es decir, las imágenes que, arrancadas de todo su contexto anterior, aparecen como objetos de valor en los aposentos sobrios de nuestra comprensión tardía, como los torsos en la galería del coleccionista. (Didi-Huberman:26)

De manera que quienes aceptan no afirmarse nunca en el contexto anterior —y por eso mismo inestable— de las imágenes, ni aferrarse a las claridades de lo sabido, se prefiguran como *los* lectores de Antelo y con él, como sujetos de una archifilología plural, sin origen, que ilustra el borramiento de toda búsqueda de un «sentido fundacional» en los objetos, al tiempo que «rechaza las imágenes plenas y los señuelos de la representación» (Link:222). Su trabajo crítico entonces, se vuelve teoría dado que pone en acto una posibilidad metodológica: la de leer la *inestabilidad natural de los textos* (Derrida:226). Sus *archifilologías* advierten, entonces, como propone Derrida, que «la huella del archivo es tal que un texto puede ser solamente estabilizable» (226) y lo percibimos allí donde detenta un lugar de *philia* hacia el lenguaje y organizan la condición *por-venir* de toda escritura.

Herederero de Giorgio Agamben, Serguéi Eisenstein, Aby Warburg, Roland Barthes y Werner Hamacher, pero también de Lezama Lima y Mario de Andrade, el método propuesto por Raúl Antelo funciona como un dispositivo de lectura de la literatura y del arte, centrado en la búsqueda de relaciones posibles (una estética inoperante) al interior y al exterior de los objetos artísticos, dispuestos en una relación de extimidad. Como perspectiva teórico-estética basa sus presupuestos formales en la reconstrucción del archivo y en la mostración del dato como programa.¹ Por lo tanto, cualquier trabajo que quiera pensarse en el marco de una *archifilología* debería participar, siguiendo a Antelo, de un pensamiento *posfundacionalista*: es decir, perseguir una imagen que no es original, ni copia; ni arcaica, ni contemporánea, pues mediante ella se buscará evidenciar un nuevo montaje de la historia que no sea efecto residual del tejido de múltiples pasados, sino una suspensión anacrónica en la que se pongan de manifiesto los modos de relación entre el fenómeno y el archivo. Un vínculo en cuya pervivencia se encontraría una *estructura analógica bipolar* (de extracción agambeniana) precisada ya en su *Crítica Acéfala*. La modernidad aparecerá también delineada desde esas páginas: será «un movimiento en dirección al movimiento» pero también «una secuencia de discontinuidades» (Antelo 2008a:222).

Siguiendo a Werner Hamacher y a Carl Eisenstein, la *archifilología* que Antelo elabora existe para abrir y volver a proyectar desde una apertura del archivo no lo que nos muestra de pasado, sino lo que de él va al futuro. Su trabajo con textos latinoamericanos establece metodologías que le son propias, cruces que no respetan jerarquías y asumen una relación de paridad con Europa («al fin y al cabo somos una invención que surgió el mismo día» —resuelve retomando a Zizek, con mayor exactitud de la que aquí damos cuenta—).

Por otro lado, estas archifilologías son *plurales y latinoamericanas*. Focalizan en un pasado y un archivo que no es central, generalmente está bastante desprotegido y es *naturalmente* mestizo, aunque sabemos con Derrida que toda filiación siempre es múltiple. En este sentido, Antelo alude a un archivo que responde a las inclemencias del pasado del tiempo recobrado de este lado del mapa y a sus dimensiones políticas de construcción, cuidado y conservación de materiales. Un archivo que se parece «al modo épico y rapsódico» que ostenta la dimensión del recuerdo propuesta por Didi-Huberman y que debe incorporar, como en la arqueología, «la construcción de una imagen de quien recuerda» (32). De esta manera la archifilología funda un método en Latinoamérica con una práctica específica, nos impone siempre una condición in-condicional: leer en la contingencia, en lo aleatorio y desde lo fortuito. *Archifilologías latinoamericanas* es un libro para quienes gustan de encontrarse allí, donde el sentido no puede asegurarse nunca y mucho menos funcionar *a priori*. No hay una pretensión detallada, ni lineal, pero sí hay un método preciso, como insistiera Ludmer, se trata de «extraer el jugo de lo que se lee». No fijar un origen de los objetos, sino describirlos como una aparición.

Por la tanto, lo que le sigue al agotamiento de 2015 y que reemplaza a la *escena del crimen* de 2012, cifra para el presente de la teoría literaria de América Latina el debate y la discusión por un nuevo «origo» girondino (imposible relación objetiva entre la conciencia empírica y una objetividad de la experiencia) de la filología. Cuestión que traza un conflicto de facultades, algo que Antelo viene destacando desde hace unos años: «cuando *la vieja filología* pretendía construir una exégesis que iba del texto de la obra, hoy la crítica genética o *genética textual* busca, por el contrario, desestabilizar al texto, in-concluirlo in-operarlo» (2014:172). En esta perspectiva, el manuscrito moderno pierde su condición positiva, en tanto soporte pasivo de la circulación temporal para ser abordado como un objeto científico, próximo a una perspectiva «barthesiano-kristeviana que lo asume como una posición estratégico-metodológica» (172). Así, desde una repatriación inventada del método textualista, las archifilologías antelianas conciben a la escritura como una mesa de *operaciones*:

de lo que se trata es de reconstruir los crímenes cuyas huellas se encuentran allí depositadas. No es necesariamente algo policial (individual) sino político multitudinario y singular). Tute-cotzimi y Un golpe de dados. Darío y Mallarmé. Cero y multitud: las escrituras de lo Otro: Los sertones y Macunaíma. La contingencia como opción archifilológica. Werner Hamacher, en sus 95 tesis sobre la Filología (2011), dice que los capaces transforman el pasado en imitación tanto del presente como del futuro, y de ese modo el futuro se transforma, crece en significados (...). A esa filología de la arché debemos interrogar para entender el futuro de nuestra disciplina.

Antelo vuelve reinstalar en el territorio de las lecturas latinoamericanas de textos contemporáneos una noción de texto inconclusa, para cuestionar un método

de trabajo con un texto diferenciado, e incluso diferido con relación a la *obra*. Propone traducir texto como *des-obra* y desde allí nos exige una ética de lectura que vaya más allá de la interpretación.² Para esta propuesta —a diferencia de lo que puede creerse— quizás *alcance* con asumir al simple comentario como estrategia de lectura o a la búsqueda de un registro que expanda en un montaje, algún aspecto de las pujas que constituyen la espacialidad y el tiempo de los poderes de nuestros lenguajes.

Las *Archifilologías Latinoamericanas* de Raúl Antelo, instaladas en un dominio posterior la finitud, celebran el agotamiento de la literatura como relato ordenado y jerarquizado que proyecta su institucionalización. Van tras su futuro, la sustracción de una fantasmagoría, la potencia de una creación y se proponen extraer de lo que se lee, tal como en los orígenes sin tiempo, los vitales fluidos disponibles.

Notas

¹ Daniel Link en la presentación Reseña de *Crítica Acéfala*, denomina «con temerosidad» a este tipo de trabajo: «un esfuerzo de crítica genética» (219). ² Viene trabajando en esta línea desde «La *des-obra* como *ready-made*» (2008b:3).

Bibliografía

- ANTELO, RAÚL (2008a). *Crítica Acéfala*. Buenos Aires: Grumo.
- (2008b) «La *des-obra* como *ready-made*». *Cahiers de LI.RI.CO* 4, 17–31.
- (2014). «Crítica genética: non in tempore, sed cum tempore». *Revista El Taco en la Brea* 1, 144–171.
- (2015). *Archifilologías Latinoamericana. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: Eduvim.
- DERRIDA, JACQUES (2013). «*Archivo y borrador*», en Graciela Goldchluck y Mónica Pené, compiladoras. *Palabras de Archivo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral/CRLA, 205. Traducción de Analía Gerbaudo y Anabella Viollaz.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES (2015). «SORTIR DO PLAN/SALIR DEL PLAN». *Ensayos sobre el recomenzar*. Buenos Aires: Teseo. Traducción de Franca Maccioni.
- LINK, DANIEL (2008). «Reseña *Crítica acéfala*». *Revista Boletim de Pesquisa—NELIC* 8, 12–13.
- LUDMER, JOSEFINA (2010, 3 de noviembre). «El presente argentino se define como lo que vino después de los 70». Entrevista de Gabriela Cabezón Cámara para *Diario Clarín*. Consultado el 5 de noviembre de 2015 en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/presente-argentino-define-vino-despues_o_365363653.html